



Capítulo 580: Presunción de Culpabilidad



Habían pasado dos días después de la batalla con la nave anterior de Mordret y el ejército de títeres de cadáveres que había creado con su ayuda. Los heridos que habían recibido heridas leves ya estaban de pie, pero tres de los centinelas todavía estaban en mal estado.

Sus camaradas estaban haciendo todo lo que estaba en su poder para tratar sus heridas, pero con todos los sanadores de la Ciudadela ya muertos, había poco que se pudiera hacer para acelerar la recuperación. Una de las esquinas de la sala se convirtió en una enfermería, donde los tres centinelas gravemente heridos descansaron y recibieron atención.

... Por la mañana, un grito desgarrador resonó repentinamente entre las paredes de piedra negra. Los que estaban durmiendo se levantaron de un salto, agarrando las armas que habían mantenido convocadas para estar listos para un ataque. Los que permanecieron despiertos ya se estaban moviendo, corriendo hacia la fuente del grito: la enfermería improvisada.

Sunny simplemente se sentó en su colchón, con una expresión tensa en su rostro.

Había tres catres para los heridos, de pie en fila a lo largo de la pared. Era el Perdido que ocupaba el del medio el que gritaba, su rostro contorsionado por una expresión de puro terror.

Los otros dos estaban muertos.

Sus gargantas estaban abiertas, la sangre corría al suelo. Ambos fueron asesinados mientras dormían, sin alertar a nadie a su alrededor... Lo más lejos posible de la entrada de la sala, justo en medio del campamento de los Centinelas.

El tercero claramente también podría haber sido asesinado, y lo habían dejado vivo a propósito, como para burlarse de los Perdidos.

Era como si Mordret les estuviera diciendo que nadie estaba a salvo y que era perfectamente capaz de llevarse a cada uno de ellos cuando quisiera. "¿Qué?!"

"¿Cómo entró?!"

"¿Todavía podría estar aquí!"

Los Perdidos estaban al borde del pánico, pero al final, su entrenamiento y habilidad prevalecieron. En lugar de caer en el caos, la situación dentro de la sala se convirtió inmediatamente en una acción coordinada. Incluso antes de que llegaran Peirce y





Welthe, los centinelas ya se estaban moviendo para colocarse en una formación defensiva, con las armas desenfundadas y listas para la batalla.

Los dos Maestros aparecieron pocos segundos después del grito. Rápidamente evaluaron la situación y se unieron a sus soldados, la mitad de los Ecos se acercaron, la otra mitad cerró las puertas.

Por unos momentos, hubo un tenso silencio en la fortaleza de las fuerzas de Valor. Los centinelas supervivientes esperaban tensos junto a la enfermería, mientras cinco Ecos con los ojos vacíos bloqueaban la salida.

No había nadie más en el pasillo ... excepto Sunny y Cassie, que no se habían movido desde el principio de todo.

Lentamente, todos los Perdidos se enfocaron en ellos dos. Sus miradas eran oscuras, frías y llenas de peligro.

La cara de Sunny se crispó.

'Mierda...'

¿Mordret era consciente de cómo estas acciones los afectarían a los dos? ¿Estaba tratando de obligarlos a salir al aire libre a propósito, haciendo imposible quedarse con los centinelas?

¿Cuál era su maldito plan, realmente? ¿Cuál fue su final? ¿Cómo planeaba lidiar con Saint Cormac en unos días y qué papel se suponía que desempeñarían los demás antes de eso?

Abrió la boca, deseando decir algo para calmar la situación, pero uno de los Perdidos fue más rápido:

"¡Son ellos! ¡Debe ser uno de ellos!"

Tan pronto como se hizo esta primera acusación, se abrieron las compuertas. Un momento después, Sunny y Cassie fueron asaltadas por una letanía de gritos, todos culpándolos por la muerte de los dos centinelas heridos.

Sunny miró fijamente a la multitud de Lost, sintiendo que su corazón se enfriaba. Se podría razonar con una sola persona... Pero lo que vio en este momento no fue un grupo de personas, sino una criatura enorme con muchas cabezas, muchas bocas gritando y muchos ojos que ardían de furia, miedo... y oscura intención asesina.

Una multitud asustada no conocía la razón, solo conocía el miedo y el deseo de escapar o destruir su fuente.

... Irónicamente, había muy pocas cosas más aterradoras que una multitud sin sentido.





Los Perdidos eran mucho más resistentes y preparados que la mayoría de las personas, pero incluso los guerreros endurecidos por la batalla como ellos tenían un límite. Después de semanas de ser cazados, masacrados y brutalizados por el escurridizo y aterrador demonio, parecían haberlo alcanzado finalmente.

Por supuesto, no había lógica detrás de las acusaciones. Ni Sunny ni Cassie poseían los medios para cometer el asesinato sin ser notados, simplemente por el hecho de que habían sido observados todo este tiempo, ya que nadie confiaba realmente en ellos, para empezar.

Pero su intento de explicar esto fue ahogado por el coro de gritos enojados.

Sunny notó que Pierce y Welthe intercambiaban una mirada rápida, sus rostros tranquilos, pero sombríos. Al menos estos dos habían logrado mantener la cabeza fría ... Pero, ¿eso cambiaría algo?

Los latidos de su corazón se ralentizaron.

Sunny contempló mentalmente la totalidad de la sala: los Ecos haciendo guardia cerca de las puertas, los dos Maestros, la formación de los Perdidos, los centinelas muertos acostados en los catres empapados de sangre...

¿Sería capaz de luchar para salir de este lugar? ¿Y qué pasaría después? Las fuerzas del Valor seguramente lo perseguirían a él y a Cassie...

Fue en este momento que se dio cuenta de repente.

Sunny dudó por un momento, luego se puso de pie lentamente. Su mano flotaba en el aire, como si estuviera listo para invocar un arma.

Esa acción fue suficiente para causar un efecto en cadena entre los Perdidos.

Uno de ellos de repente se lanzó hacia adelante, lanzando una jabalina a Sunny. Otro sacó su arco, una flecha ya golpeó la cuerda...

Sin embargo, no salió nada.

Casi al instante, Pierce gruñó, su voz suprimió fácilmente los gritos:

"¡Detente, miserables bastardos! ¡¿Quién te ordenó atacar?! ¡Cualquiera que se mueva, me mataré!"

Al mismo tiempo, Welthe se volvió borroso y apareció frente a Sunny, atrapando la jabalina antes de que pudiera acercarse a él. Miró el arma con el ceño fruncido y luego la tiró al suelo.

Los Ecos que estaban frente a la formación de centinelas de repente se giraron, frente a los Perdidos. Sus ojos vacíos miraron a los guerreros asustados, sin emoción en ellos.





... Así, los dos Maestros domesticaron a la bestia salvaje de la multitud humana. No importa cuán lejos estuvieran los centinelas, todavía había restos de disciplina grabados profundamente en sus huesos.

Más que eso, la forma más fácil de vencer el miedo era con un miedo diferente y mucho mayor.

Bajo la mirada desconcertante de los Ecos, los gritos acusadores se detuvieron abruptamente. Los Perdidos vacilaron, luego bajaron sus armas vacilantes.

Sin embargo, sus miradas ardientes todavía estaban enfocadas en Sunny y Cassie, su sed de violencia temporalmente atada, pero no saciada.

Welthe se detuvo un momento y luego los miró por encima del hombro.

"... Será mejor que vengas conmigo. Lo es... no es seguro para ustedes dos permanecer con los demás. Sin embargo, no te preocupes. Te mantendremos a salvo".

Sunny fingió temblar, miró a la multitud de los Perdidos y asintió.

"Claro. Sí... No hay problema".

Sin embargo, por dentro, estaba sonriendo.

'Mantennos a salvo... qué montón de mierda...'

Sunny y Cassie fueron conducidas más profundamente al santuario interior. Pasaron por la habitación con la mesa redonda donde los dos Maestros los habían interrogado primero, luego los aposentos personales de los caballeros ascendidos, y finalmente fueron conducidos a una pequeña habitación con una sola puerta.

Welthe los dejó entrar y se quedó en el umbral.

Se quedó callada unos momentos y luego dijo:

"Espera un poco. Te traeré comida y agua más tarde. Este será tu alojamiento a partir de ahora, así que ponte cómodo".

Con eso, cerró la puerta y se fue.

Sunny sonrió sombríamente.

... No escuchó el clic de la cerradura, pero la implicación era clara.

La pequeña habitación era mucho más cómoda que la jaula de hierro, pero tenía el mismo propósito.

Una vez más, estaban en una celda de prisión.

... Sin embargo, Sunny sabía que esta vez no se quedarían mucho tiempo.

